

PROYECTO UNAM

Coordinador: Roberto Arturo Gutiérrez Alcalá robargu@hotmail.com

“La UNAM en la historia de México”

El próximo 10 de marzo, a las 12:00 horas, será inaugurada, bajo el título “La UNAM en la historia de México”, una serie de siete coloquios sobre el papel de nuestra máxima casa de estudios en la construcción del México moderno, que habrá de realizarse hasta noviembre de este año en el Auditorio Alfonso Caso, de CU.



EN BREVE

» Estados de agitación física y psicológica



PERSONA. Está compuesta por varias entidades anímicas

La palabra *emoción* (en español) deriva, al igual que *émotion* (en francés) y *emotion* (en inglés), del verbo latino *e-movere*, que significa “cambiar o transferir algo de un sitio a otro”.

Este verbo está asociado al movimiento. Era usado para designar estados de agitación tanto física como psicológica.

» Con métodos y conceptos de la lingüística

La antropología lingüística se interesa por la lengua como una parte de la cultura; estudia problemas antropológicos con métodos y conceptos de la lingüística, que es la ciencia del lenguaje.

“Los conceptos emocionales usados en una sociedad están en parte expresados, manifestados y clasificados en términos lingüísticos; es decir, la lengua es una parte de la cultura y las emociones son un modelado de la misma”, afirma el investigador universitario.



ESPECIALISTA. Su área es la antropología lingüística

» Docente en antropología y ciencias del lenguaje

Gabriel Bourdín Rivero nació en Paraná, Argentina, en 1957. Es doctor en Antropología y se ha desempeñado como docente en antropología y ciencias del lenguaje en distintas universidades de México y Argentina. Perteneció al Sistema Nacional de Investigadores.

Ha realizado investigación etnográfica y lingüística en grupos étnicos amerindios, como los toba del Chaco argentino, los mayas yucatecos y los okaina de la Amazonia central.

Actualmente es investigador del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM. Su área de estudios es la antropología lingüística, con especial énfasis en las clasificaciones etno-anatómicas y el lenguaje de las emociones en la cultura maya.

Es autor del libro *El cuerpo humano entre los mayas. Una aproximación lingüística* (2007) y de numerosos artículos científicos y de divulgación.



MAYAS ACTUALES. Se dividen en 31 grupos etno-lingüísticos diseminados en el sureste de México y en buena parte de Centroamérica

Lenguaje y emociones en la cultura maya

Desde la mirada antropológica y lingüística, un científico aborda los códigos de la lengua mayense que reflejan cómo sienten, piensan y se relacionan entre sí sus hablantes

A fines del siglo XIX, el psicólogo estadounidense Williams James dijo que no es posible imaginar una emoción sin algún tipo de modificación corporal casi siempre involuntaria, como la aceleración del pulso, un rubor derivado de la presión sanguínea alta, un temblor en alguna parte del cuerpo... Muchos antropólogos, por otra parte, piensan que las emociones incluyen también un componente cultural, social y lingüístico.

Gabriel Bourdín Rivero, investigador del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, obtuvo su grado de maestría con un trabajo titulado “El cuerpo humano entre los mayas. Una aproximación lingüística”; posteriormente consiguió su doctorado con la tesis “El léxico de las emociones en el maya yucateco”.

Gracias a este segundo trabajo —con el cual, por cierto, ganó en 2009 el Premio Wigberto Jiménez Moreno a la mejor tesis de doctorado en el área de lingüística, que otorga anualmente el Instituto Nacional de Antropología e Historia—, el investigador universitario encontró que en esa lengua hay muchas palabras que involucran distintas partes del cuerpo para hablar de emociones.

“Por ejemplo, el órgano privilegiado entre los mayas para hacer alusión a las emociones es el corazón. Lo consideran el centro anímico fundamental del cuerpo. Básicamente utilizan tres términos: *puczikal*, que se refiere al corazón en su aspecto material; *ool*, que alude al corazón en su aspecto anímico, psicológico; y *oolal*, que es un derivado de *ool*”, apunta el científico.

Así, desde la mirada antropológica y lingüística, Bourdín Rivero aborda los códigos de la lengua mayense que reflejan cómo sienten, piensan y se relacionan entre sí los miembros de la comunidad maya.

“Trabajo el tema de la relación entre el cuerpo humano, las emociones, la cultura y la lengua. Mi enfoque metodológico es el de la antropología lingüística y mi objetivo es analizar el cuerpo humano y sus procesos biológicos en sus aspectos significativos, en todo aquello que tiene que ver con la semiótica; es decir, el cuerpo humano y sus procesos biológicos como un signo o un conjunto muy complejo de signos”, agrega.

“Pellizco en el corazón”

Comúnmente se cree que las emociones son homogéneas y universales, pero en realidad esto no es así. Por ejemplo, la emoción que llamamos enojo en español varía de significado según la cultura de que se trate. Es decir, el término “enojo” conlleva un concepto propio de la lengua española.

“A partir de ciertas bases generales vinculadas con cierto tipo de reacciones fisiológicas, se han creado diversas formas de expresar la idea de que, ante algo malo que hace o dice alguien, surge una



PARTES DEL CUERPO

Algunos ejemplos de cómo se utilizan algunas partes del cuerpo para nombrar ciertas emociones en maya yucateco, extraídos de la tesis de doctorado de Bourdín Rivero.

MAYA	SIGNIFICADO LITERAL	SIGNIFICADO EN ESPAÑOL
Tak puczikal	Pegar corazón	Enamorado
Cii ool	Gustoso	Contento
Kom ool	Hoyo corazón	Triste
Tz'ib ool	Dibujar corazón	Deseoso
Nib ool	Ardor corazón	Deseoso
Lep' ool	Pellizcar corazón	Enojado
Nat' cal	Cerrada garganta	Enojado

reacción. Éste sería el único elemento universal para el tipo de emoción que llamamos enojo en español o *anger* en inglés”, añade el investigador.

En el maya yucateco hay otros términos para referirse al enojo, a la ira o a sensaciones aversivas en general, como *lep' ool*, conformado por los vocablos *lep'*, “pellizco” (aunque éste es muy especial, algo así como un movimiento con los dedos cuando se le quiere quitar la cáscara a un grano de maíz), y *ool*, “ánimo o corazón”.

“Una traducción textual de *lep' ool* sería ‘pellizco en el corazón o en el ánimo’. Este término es una suerte de metáfora lexicalizada, pues el vocablo ‘corazón’ se utiliza para hacer referencia al estado anímico”, dice Bourdín Rivero.

En cuanto a la alegría, uno de los términos del maya yucateco que sirven para hacer alusión a ella es *ki'imak ool*, que significa “gustoso está mi corazón”.

“Sin embargo, a diferencia de lo que sucede con nosotros, la noción de alegría entre los mayas actuales no implica una emoción eufórica, sino un estado de tranquilidad. Para ellos, la alegría es la ausencia de preocupación o de angustia. Es decir, su *ethos* o mundo emocional está orientado hacia el equilibrio de las emociones y no hacia su desbordamiento o exceso”, indica el investigador.

Noción de persona

Los mayas actuales se dividen en 31 grupos etno-lingüísticos diseminados en el sureste de México y en buena parte de Centroamérica. Todos tienen una visión múltiple de la composición de la persona humana: junto al cuerpo físico existe un grupo de entidades anímicas.

“En efecto, en la tradición maya se habla de varios entes anímicos que componen la estructura de la persona humana, como el denominado *ool*, que se localiza en el núcleo, en la médula del cuerpo; y el denominado *pixán*, que se desprende del cuerpo tras la muerte. En el caso de los pueblos de los altos de Chiapas hay una dualidad entre un *ch'ulel*, un yo muy íntimo que está en la sangre, y un *wuuy*, especie de doble animal asociado al individuo desde su nacimiento que, se cree, habita en una montaña sagrada y que puede ser un lobo, un jaguar, etcétera. Algunos individuos, como los curanderos tradicionales, acumulan varios *wuuy* a lo largo del tiempo”, explica el investigador universitario.

Diferencias con la cultura occidental

De acuerdo con el investigador universitario, el aspecto lingüístico de las emociones (es decir, la forma en que hablamos de ellas, las clasificamos y las expresamos) no solamente manifiesta ciertos

“El órgano privilegiado entre los mayas para hacer alusión a las emociones es el corazón. Lo consideran el centro anímico fundamental del cuerpo”

Gabriel Bourdín Rivero, investigador del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM

estados internos de los individuos, sino también los construye.

“Lo que decimos no sólo expresa, sino también construye, lo que sentimos. El habla es, de algún modo, el límite de lo que podemos pensar y sentir. La lengua no es únicamente la expresión de algo, sino también una condición *sine qua non* para pensar ese algo”, señala.

Ahora bien, al intentar comprender el mundo emocional de los mayas, surgen diferencias con la cultura occidental, porque en ésta se separa el cuerpo de la mente y lo emotivo de lo racional.

“En la medicina moderna, por ejemplo, se observa claramente ese dualismo cuerpo-mente o emoción-intelecto. Obviamente, las emociones se ponen más del lado corporal que del mental, pero en realidad constituyen una especie de puente entre lo físico y lo psíquico. Son sentimientos, y éstos se desarrollan tanto en el plano mental como en el biológico”, afirma Bourdín Rivero.

Aplicaciones prácticas

Las aplicaciones prácticas derivadas de un trabajo de investigación como el que desarrolló Bourdín Rivero se dan en forma gradual.

“Una población como la maya, sometida a condiciones adversas de alimentación y salud, genera un gran estrés emocional. De ahí que sea muy importante conocer sus concepciones acerca del cuerpo y las emociones, para buscar que mejoren sus condiciones de vida”, comenta el científico.

Al respecto hay que decir que el investigador universitario ha sido invitado a trabajar en una dependencia de la Secretaría de Salud que se relaciona con la medicina alternativa y tradicional, para que aporte sus conocimientos a un programa de salud intercultural al cual se ajustan los médicos que trabajan en zonas indígenas (Jesús Israel Rojas Conchola).